

Claroscuro 16 (2017)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: Patrimonio cultural y diversidad cultural. El caso de la arqueología en Israel/Palestina: Un punto de vista socialista

Autor(es): Ianir Milevski

Fuente: *Claroscuro*, Año 16, Vol. 16 (Diciembre 2017), pp. 1-24.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/claroscuro/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.

**Patrimonio cultural y diversidad cultural.
El caso de la arqueología en Israel/Palestina:
Un punto de vista socialista**

**Cultural Heritage and Cultural Diversity.
The Case of the Archaeology in Israel/Palestine:
A Socialist Point of View**

*Ianir Milevski**

Resumen

El patrimonio cultural y la diversidad cultural en arqueología son dos conceptos estrechamente vinculados en la agenda política de las instituciones de antigüedades y la interpretación del registro arqueológico en el presente mundo capitalista global. Cada nación/estado del mundo tiene sus propias características y, por tanto, el tipo de arqueología, tal como se definió hace tiempo Trigger (1984), y la utilización del "pasado" para justificar el "presente" y deslindar el "futuro", son diferentes en cada país. En este artículo presentaremos el caso de Israel/Palestina para debatir los conceptos de antigüedades, patrimonio cultural y diversidad cultural desde un punto de vista socialista. La arqueología es definitivamente nacional en su forma, ya que las culturas y sociedades investigadas se desarrollan de manera local, a veces regional. Pero el contenido de la arqueología es social. En nuestro caso, los sitios arqueológicos y las antigüedades no sólo son nacionales sino que forman parte de una herencia social común y, por lo tanto, pertenecen a todos los pueblos de la región.

Palabras clave

Diversidad cultural en arqueología, patrimonio cultural, Arqueología social, Medio Oriente

Abstract

Cultural heritage and cultural diversity in archaeology are two concepts closely tied with the political agenda of antiquities and the interpretation of the archaeological record in present-day capitalistic global world. Different nations have their own characteristics and so their own type of archaeology, as defined by Bruce Trigger (1984); the utilization of the "past" to justify the "present"

* Israel Antiquities Authority, Jerusalem, Israel & Programa Raíces, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Argentina. E-mail: ianirmilevski@gmail.com

MILEVSKI, Ianir (2017) "Patrimonio cultural y diversidad cultural. El caso de la arqueología en Israel/Palestina. Un punto de vista socialista", *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 16: 1-24.

Recibido: 11 de febrero de 2017

Aceptado: 10 de noviembre de 2017

and delineate the "future" is clearer in some countries than others. In this paper we will present the case of Israel/Palestine in order to debate the concept of antiquities and cultural heritage from a socialist point of view. Archaeology is definitely national in form, since the cultures and societies researched develop in a local, sometimes regional, way. But the content of archaeology is social. In our case, ancient sites and antiquities are not only national but part of a common social heritage and, therefore, belong to all the peoples of the region.

Keywords

Cultural diversity in archaeology, Cultural heritage, Social archaeology, Middle East

“My contentions in this chapter is that if we have to make serious attempts to conceive alternative ways of practicing archaeology, ways that seek to rid the discipline for its colonialist underpinnings, we need to pay closer attention to the political economy of archaeological practice and to the interests of the various parties which stake in the interpretation of archaeological materials...”

(Pollock 2010: 197)

En este volumen de *Claroscuro* se ha discutido sobre la diversidad cultural aplicada al registro arqueológico y a las políticas de arqueología en el mundo. Ha llevado a la llamada “comunidad internacional” varios siglos promulgar una declaración en contra del tráfico de antigüedades (UNESCO 1970) y otra declaración en defensa de la diversidad cultural (UNESCO 2001).

Como expresó tiempo atrás Gordon Childe (1971) durante los dos últimos siglos, las sociedades modernas capitalistas (sobre todo la europea y la estadounidense) lograron un control increíble sobre la naturaleza pero el control del entorno social - la relación entre individuos, grupos nacionales o étnicos, países y clases sociales - no tuvo un éxito similar. Es por ello que las clases sociales que controlan la política de los últimos siglos y sobre todo los que controlan el mundo desde los países centrales han

fracasado en la defensa del patrimonio cultural y la defensa de la diversidad cultural y solo han promulgado leyes parciales en las últimas décadas después del robo masivo de antigüedades que perpetraron en los países coloniales y semicoloniales.

El presente artículo intentara hacer una evaluación de como surgió históricamente el concepto de diversidad cultural aplicado al patrimonio cultural y a la arqueología y presentara el ejemplo de Israel/Palestina como caso de estudio. Finalmente se tratará de plantear ciertas observaciones programáticas en relación a este caso de estudio y en general sobre la diversidad cultural en arqueología.

Patrimonio Cultural y Arqueología

Es sabido que uno de los caminos que la arqueología recorrió fue la del anticuarismo en Europa (Trigger 1997:27-72). Las directivas más antiguas sobre antigüedades se dieron en Suecia-Finlandia en 1666, cuando los sitios prehistóricos y otros monumentos antiguos fueron declarados bajo la protección del Estado (National Board of Antiquities, Finland, 2017) siendo las antigüedades la forma visible de la disciplina arqueológica en esas épocas. Los estados modernos nacientes en Europa dejaban de lado las propiedades particulares de la monarquía y el clero y las antigüedades pasaban a integrar parte del Estado. En esas directivas en Escandinavia se ordenaba al clero que recopile descripciones de los sitios de la antigüedad y las antigüedades que se encontraban bajo su propiedad pasaban a ser de propiedad estatal. En la década de 1680, la ley se amplió para incluir objetos de metales preciosos encontrados en el suelo; estos debían ser ofrecidos a la Corona, y a cambio se podría reclamar una recompensa (ver Trigger 1997, 80-86)..

En la década de 1700, las leyes de antigüedades se incrementaron varias veces, sobre todo en la legislación de 1734 (National Board of Antiquities, Finland 2017). De este modo las antigüedades pasaban a formar parte del patrimonio cultural nacional, aunque todavía estaban bajo la administración de la monarquía, es decir del régimen feudal.

La Revolución Francesa asimismo abrió el camino para que, entre otras cosas, los objetos que pertenecían a la monarquía pasarán a formar parte del nuevo estado que pasó a estar bajo el control de la burguesía. De esta manera nació el Museo de los Monumentos Franceses. La autodidacta Marie Alexandre Lenoir reunió todos los objetos de arte en ese museo. Estos objetos fueron confiscados a la corona y al clero y almacenados en un solo lugar para evitar su dispersión y destrucción (Negri 1991).

Mientras las leyes se abocaban a defender el patrimonio cultural francés nada se decía de las antigüedades de otros países que eran llevadas a Francia. En 1796, Lenoir apoyo la expoliación de obras de arte de Roma para que sean expatriadas a Francia, en contra de una petición de artistas dirigida por Quatremère de Quincy, que se oponía a la "importación" de antigüedades de otros países hacia el territorio francés (Negri 1991; Schlanger 2016).

En otros países europeos las leyes de antigüedades surgidas, sobre todo en el siglo XIX (Roma Valdés 2001) tampoco se dirigieron al problema de la expoliación de antigüedades extranjeras. Países del mundo colonial y semicolonial como Brasil y Argentina recién comenzaron a legislar en el siglo XX (Lopes da Cunha et al. 2018). En Argentina por ejemplo, fue en 1913 por presión de académicos que se instaura una Ley del Patrimonio, pero hasta 1940 no fue implementada hasta que se inaugurara la Comisión de Museo, Monumentos y Lugares Históricos.

Otros países como Grecia, una de las principales víctimas del saqueo de antigüedades, han venido legislando la defensa de antigüedades como propiedad "estatal" desde el siglo XIX, sin mucho éxito (Voudouri 2010).

Tanto las naciones de Asia y África, así como las europeas Grecia e Italia, fueron víctimas del robo de antigüedades por parte de potencias como Francia e Inglaterra (Hamilakis 2007; Hammilakis & Yalouri 1996; Voudouri 2010). Resulta una paradoja que las naciones donde se produjeron algunas de las más ricas culturas en la antigüedad como Iraq, Egipto, Grecia y Roma tengan su patrimonio cultural repartido por todo el mundo.

Pero esta paradoja no es más que una muestra de la contradicción existente, incluso en los términos del propio derecho burgués, entre la teoría del derecho natural, que subyace en la ideología de los derechos humanos, y la práctica colonialista e imperialista de las grandes potencias, lo que las declaraciones de la UNESCO por supuesto no toman en cuenta. Esto se refleja en el destino de los registros arqueológicos, en los procesos mismos de excavación y en la destrucción de la herencia cultural por parte de las guerras mismas imperialistas (e.g. Rothfield 2009). Gracia Alonso (2015) ha analizado como recién en 1954 (y después de dos guerras mundiales), la “comunidad internacional” no había promulgado ninguna legislación seria, de obligado cumplimiento, para proteger el patrimonio histórico arqueológico de los pueblos, incluyendo por supuesto las situaciones de guerra.

En las épocas del colonialismo y el imperialismo los principales estados europeos llevaron adelante un saqueo de riquezas y de objetos culturales. Excavaciones y relevamientos en Asia, África, Oceanía y América llevaron a los grandes museos de las capitales europeas las antigüedades de esos continentes (Trigger 1997). Los países que empezaron a legislar en favor de su patrimonio cultural tangible no consideraban que las antigüedades de las naciones coloniales debieran ser protegidas a partir del mismo protocolo con el que lo eran las propias.

Hoy en día, cuando hay varias legislaciones internacionales de protección de antigüedades, los estados que tienen grandes museos, son "retencionistas" es decir se niegan a devolver las antigüedades a los países de origen (Voudouri 2010).

Entre otros argumentos alegan un enfoque cultural "internacionalista", es decir que las antigüedades pertenecen al género humano en general y por tanto no son patrimonio de las naciones donde se han desarrollado esas culturas. Aún con toda la buena voluntad de los actores en el campo cultural, las políticas de las potencias europeas que arguyen proteger la propiedad cultural y las antigüedades de “todo el

mundo” siguen manteniendo los objetos culturales de otros países en sus colecciones.

El argumento de que las antigüedades son patrimonio “de la humanidad” es visto como hipócrita en la medida que no conduce a una distribución justa del patrimonio que aquellos pueblos produjeron en sus territorios. Todo esto conduce a un flujo de antigüedades en una sola dirección: de las colonias y semicolonias a los países imperialistas que al ser, generalmente, mucho más ricos y por ende poseer una mayor fuerza en el tablero mundial, pretenden justificar la retención, incluso hoy en día, de objetos culturales derivados de diferentes regiones del mundo. Tales objetos sustraídos derivan a los llamados museos universales enclavados en los grandes centros metropolitanos de Europa occidental y de Estados Unidos los cuales han adquirido, en otras épocas por medios cuestionables, y en la actualidad a través de supuestos “blanqueos” de colecciones privadas, diversidad de objetos patrimoniales de otras culturas con el objetivo de afirmar su superioridad cultural sobre diversidad de naciones, como ha sugerido Voudouri (2010).

Como hemos mencionado más arriba los territorios cuyas antigüedades han sido mas expoliados son los que contienen tesoros patrimoniales de antigua data, ya sea a través de lo que Said (1995) llama imperialismo cultural y que se lleva a cabo a través de los estados imperialistas que socavan el patrimonio cultural de la nación que sojuzgan política y/o económicamente o ya sea por el robo individual y el *amateurismo* de los coleccionistas. El caso de Palestina es uno de ellos (y ver Kerstel 2008).

A pesar de todas las críticas que puedan hacerse a la ex-Unión Soviética, es en lo que respecta a la arqueología y los estudios etnográficos que evolucionaron a partir de los 1920's (Trigger 1997: 207-209, Klejn 2013), donde la propiedad estatal existió y no hubo tráfico ilícito privado de antigüedades (Frumkin 1970:3) como en la mayoría de los países capitalistas. Este tráfico ilícito también incluyó a Palestina e Israel, antes y después de 1948.

El Mandato Británico en Palestina

Los orígenes de la venta ilegal de antigüedades en Palestina se remonta a la ocupación otomana de la región, que alentó el movimiento de artefactos de las tierras interiores a la capital. Los precedentes legales para el comercio son también un legado del período del Mandato británico, durante el cual el gobierno estableció un marco legal y logístico para el manejo de las antigüedades, los cuales se han mantenido en el estado de Israel y en la ley propuesta a su vez por la Autoridad Palestina. Las antigüedades no han escapado de convertirse en mercancía en el sistema capitalista imperante, más aún en su fase imperialista y global actual.

Las autoridades del imperio otomano articularon en 1884 una Ley de Antigüedades pero la extensión del imperio era tan grande que el gobierno otomano no tenía suficientes funcionarios para implementarla y llegar a supervisar que se cumpliera. Esto dejaba un hueco para que las misiones extranjeras que tuvieran un acceso no regulado a los hallazgos arqueológicos en sus incursiones de campo (Gibson 1999). Paralelamente, una red de contrabando de antigüedades se desarrolló en el Medio Oriente en ese entonces, incluyendo a Jordania, Líbano, Palestina y Siria. Esta se siguió desarrollando durante el período del Mandato británico y tiene su derivación hasta el presente (Kersel 2008).

Cuando Palestina pasó a estar bajo el control británico, se emitió una proclama para la protección de antigüedades en julio de 1920. El Departamento de Antigüedades británico promulgó la Ordenanza de Antigüedades que definía sus funciones y autoridad (Silberman 1995a). Las principales características de tal Ordenanza definieron como antigüedades a cualquier producto de la actividad humana realizado antes del año 1700 de nuestra era, aunque había una excepción para los objetos utilizados con fines religiosos, asimismo también se regulaba la autorización que debía otorgar el Departamento de Antigüedades para la exportación de antigüedades desde el territorio palestino hacia el exterior y el permiso del mismo departamento para las excavaciones, el cual solo se otorgaría a

"sociedades o instituciones científicas o individuos de probada competencia científica garantizados por dichos organismos". La Ordenanza fue reemplazada en 1929 y enmendada en 1934 y 1946 (Kersel 2008).

El Patrimonio Cultural y la Diversidad Cultural en Israel/Palestina

En 1948 se creó el estado de Israel lo que trae aparejada la división del territorio palestino en un estado judío, por un lado, y los territorios que deberían conformar el estado árabe, por el otro. Esos territorios quedaron bajo la dominación del reino de Jordania (Cisjordania) y Egipto (la franja de Gaza) (Segev 2000, Dinner 2002). Ciento sesenta mil árabes palestinos quedaron además dentro del nuevo estado de Israel (constituyendo en 1948 alrededor del 27% de la población); el resto, más de un millón, fue expulsado hacia países limítrofes y otros lugares del Cercano Oriente (por ejemplo Líbano) (Pappé 2006), o se refugiaron en Cisjordania y Gaza (Pappé 2011).

En tanto en el campo de la legislación en relación a las antigüedades, más allá de los desarrollos geo-políticos, las leyes siguieron basándose en las proclamadas durante el Mandato británico tanto en Israel como en Jordania y en luego en lo que es la Autoridad Nacional Palestina.

Las emigraciones judías hacia Palestina de fines del siglo XIX y principios del XX fueron mayoritariamente de los llamados judíos *ashkenazies* (Segev 2000:5-17), oriundos de Europa occidental. Luego de la 2da Guerra Mundial y el Holocausto, que extermina a millones de judíos, la mayoría de ellos *ashkenazies*, se produce una gran inmigración al naciente estado de Israel (Israel Central Bureau of Statistics 2017). A su vez en los primeros años la emigración de al menos unos 500,000 judíos provenientes de países musulmanes, llamados *mizrahim* ("orientales") (Israel Central Bureau of Statistics 2017). Pero Israel no se ha convertido en una sociedad pluralista -como afirma Ben-Rafael (1982)- sino más bien en una sociedad que ha discriminado no sólo a los árabes sino también a los judíos de origen oriental, incluyendo por supuesto a los judíos etíopes, llegados en forma masiva en las décadas de los 1980's y 1990's (Israel

Central Bureau of Statistics 2017). Esto plantea que la diversidad cultural no fue el resultado buscado por el estado de Israel sino una derivación de la situación política mundial luego de la 2da Guerra Mundial y de su necesidad de un balance demográfico que el nuevo estado judío necesitaba contra la mayoría árabe palestina de la primer mitad del siglo XX. No obstante, las visiones ideológicas del estado y de la arqueología como instrumento de homogeneización cultural e ideológica de la población judía, fue dictada por las élites *ashkenazies* que dominaron el movimiento sionista y que buscaban crear en el campo de la arqueología la justificación del “retorno bíblico” a la tierra prometida (Abu el- Haj 2001, Silberman 1995a). Los dos motivos arqueológicos más fuertes luego de 1948, propuestos por Yigael Yadin y otros arqueólogos israelíes, fueron la conquista de Josué de la tierra de Canaán descrita en el libro bíblico del mismo nombre, que se utilizó como paralelo de la guerra de 1948 así como la masiva expulsión de palestinos, y Masada, el símbolo de la resistencia del pueblo judío a los enemigos que rodean Israel (Silberman 1994, 1995b, con bibliografía). La diferencia, por supuesto notoria, además de la controvertida veracidad histórica de tales hechos antiguos es que Masada y Bar Kokhba pudieron ser interpretados como la resistencia a los poderes imperiales de la época y la destrucción de la diversidad cultural de la población local, y no estar al servicio de un proyecto colonial como lo fue la creación del estado de Israel (ver Abu el -Haj 2001).

El Levante meridional (Palestina/Israel/Jordania) tiene una historia rica de poblamiento desde el Paleolítico inferior hace 1,500,000 de años, con el *Homo sapiens* apareciendo hace 60,000 años y un periodo Neolítico revolucionario que duró miles de años (Bar-Yosef y Garfinkel 2008). Las edades del Bronce que precedieron al llamado, en arqueología, “periodo bíblico” (la Edad del Hierro I y II) duraron aproximadamente 3,000 años, y estuvo llevado adelante por la población que se denomina en forma genérica como cananea, ligada culturalmente a las sociedades de Siria y Mesopotamia.

Los períodos bíblicos en realidad pueden ser divididos en: Edad del Hierro, periodo persa, periodo helenístico y período romano (ver por ej. Mazar 1981). Todos estos se caracterizan en algunos momentos por un gobierno estable de población identificada con hebreos, y a partir del periodo persa con hebreos de religión judía. Pero hay momentos en que la población local no gobierna y es dominada por imperios locales o multi-regionales (Stern 1991). En suma, estos periodos suponen 1,400 años de historia arqueológica de Palestina con un rasgo hebreo y posteriormente judío, aunque con la presencia y convivencia de otros pueblos de la región (canaaneos, filisteos, fenicios, moabitas, edomitas, amonitas), durante todo el período. Este período de 1,400 años solo representa un 2.5 % de la historia del *Homo sapiens* en la región. Y el problema es que no sólo es el 2.5 % sino que tiempo después y durante 1,300 años, una mayoría de población de origen árabe vivió en el territorio, con una minoría judía y pagana. La diversidad cultural también está abonada por la población árabe que tiene diferentes orígenes geográficos en el Medio Oriente, ello implica una gran parte de la diversidad plasmada en los diferentes periodos históricos y arqueológicos, y es a raíz de ese proceso que se va a constituir la identidad de los palestinos contemporáneos (Khalidi 1997).

De acuerdo con la Ley de Antigüedades de Israel (1978) las antigüedades son "patrimonio nacional"; esta ley las define como cualquier objeto que fue hecho por el hombre antes del año 1750 de nuestra era. La ley también incluye restos zoológicos o botánicos de antes del año 1300 de nuestra era, pero curiosamente no restos humanos, ya que los grupos judíos ultraortodoxos en Israel han impuesto su presión política contra la participación de los arqueólogos en la excavación e investigación de estos restos (ver debajo).

Según Morag Kersel (2008) la ley de antigüedades puede ser considerada tanto progresiva como regresiva. Se ha observado que durante la década de 1970 cuando se promulgó, se consideró con visión de futuro, en particular su requisito de defender los sitios arqueológicos cuando fuera necesario realizar excavaciones arqueológicas de salvataje y la publicación

científica completa de esas excavaciones. Contrariamente a los entendimientos progresivos de la ley, esta planteaba una situación paradójica en cuanto a las disposiciones concernientes al comercio de material arqueológico adquirido antes de la promulgación la ley. Esto ha hecho de Israel, según Avi Gopher y colegas (2002), un "paraíso del coleccionista". Es cierto que hay una unidad de prevención de excavaciones ilegales en Israel pero en los territorios palestinos ocupados (a cargo de la llamada Administración Civil) existen las órdenes militares nº 462 y nº 1166 por las cuales se alienta el movimiento de antigüedades encontradas en los territorios palestinos hacia el territorio de Israel. Esta situación asegura la perpetuación del mercado de antigüedades con un suministro aparentemente interminable (Kersel 2008).

El núcleo de la cuestión sobre el que queremos llamar la atención es que el patrimonio nacional, o patrimonio del estado, significa que las antigüedades judías o hebreas tienen preeminencia. Arqueólogos israelíes actuaron hasta hace tres décadas en sitios claves destruyeron antigüedades que no correspondían a su punto de interés incluyendo sobre todo periodos posteriores a la época bizantina (Abu el-Haj 2001). Algunas excepciones fueron las directivas del primer director del Departamento de Antigüedades, Shmuel Yeivin (Kletter 2013).

Es evidente que en las últimas décadas la arqueología en Israel ya no sirve tanto a la causa ideológica y muchos de los intereses de preservar los sitios va en contra de los intereses de contratistas y empresas capitalistas, incluyendo grandes proyectos del estado (Yekutieli 2008). Hay en realidad una contradicción interna de quienes todavía creen que la arqueología puede servir como elemento homogeinizador de la población judía, a condición de que justifique el relato bíblico y las historias de época helenística y romana, y quienes creen que ese servicio que la arqueología presto al joven estado de Israel ya no es necesario (ver reportaje a Israel Finkelstein en Milevski 2009).

Pero la política de destrucción de antigüedades a cuenta del trabajo de la Autoridad de Antigüedades va de la mano de la falta de recursos para

las ciencias humanas en general y la arqueología en particular, resultado de las políticas neoliberales de los presentes gobiernos israelíes (Yekutieli 2012).

Como una conclusión más práctica, los arqueólogos y las instituciones arqueológicas en Levante meridional deberían exigir más recursos del estado y los gobiernos, y deben rehusarse a convertir al trabajo arqueológico en una baratija que molesta a la economía capitalista como en los recientes intentos de “abaratar” los costos del trabajo de la Autoridad de Antigüedades por parte del gobierno israelí en excavaciones de salvataje dentro de grandes proyectos viales (Hasson 2017).

Diversidad Cultural en Arqueología y Patrimonio Cultural: Un Punto de Vista Socialista

En un pasado trabajo (Milevski y Gandulla 2016) propusimos, basándonos en el caso del trabajo arqueológico en Israel, en particular, y el Oriente Medio, en general, una diferente percepción de las antigüedades como patrimonio social y no como propios de los estados, en tanto “propietarios nacionales” de las antigüedades de otros pueblos y zonas del mundo. Entendemos que la arqueología se desarrolla en forma nacional o regional pero que su valor es universal y social y como tal debe entenderse y prodigarse más allá de las fronteras nacionales. Las antigüedades pertenecen a los pueblos de cada una de las regiones, y no son patrimonio de los museos o los países imperialistas en donde se encuentran emplazados esos museos, por mejores condiciones de conservación que tengan los mismos. Pero para que la arqueología pueda ser desarrollada sin trabas, debemos entender que ningún grupo o clase nacional opresora y explotadora de su propio pueblo o de otras comunidades puede arrogarse el derecho de ser la encargada de las antigüedades de la humanidad. La diversidad cultural debe ser respetada, como los derechos a la independencia y la autodeterminación, no para poner punto final a los derechos sociales y democráticos, sino para multiplicar una visión liberadora de la humanidad.

Por otro lado, la idea de que el patrimonio cultural es un patrimonio “de la humanidad” es una idea vacía; mientras que los tesoros culturales pueden generar universal inspiración y aprecio, los mismos no son creados universalmente (Hamilakis 2007; Hamilakis y Yalouri 1996). Las declaraciones de la UNESCO, no son precisas, cuando se refieren a la propiedad de las antigüedades como responsabilidad común de la comunidad internacional, cuando se viola la soberanía de los estados en cuyo territorio se han encontrado dichas antigüedades (Voudouri 2010).

En varios de los trabajos presentados en este dossier se observa que la diversidad cultural no es un “invento” de la edad moderna y contemporánea que nació cuando se produjo la colonización de otros continentes por parte de los imperios europeos. El “culturalismo”, entendido como sinónimo de “relativismo cultural”, es una manera deformado de respeto a la diversidad cultural, y tiene un programa político regresivo, que clamando por una aceptación sin cortapisas lo que en realidad hace es desinteresarse por los individuos y sus problemáticas sociales, lo que podría llegar al punto de no ver las injusticias sociales. El “culturalismo” se apoya en supuestos “derechos arqueológicos” parapetándose en formas reaccionarias que los “avalan” para ignorar los derechos de otros pueblos.

En arqueología la diversidad cultural es una de las claves para poder entender muchos de los procesos que han llevado adelante las diferentes sociedades humanas en su paso desde cazadores-recolectores, pasando por las primeras sociedades agrícolas y llegando a las grandes urbes, estados e imperios en diferentes edades cronológicas y regiones del mundo.

Esta diversidad cultural se explica por la llamada ley del desarrollo desigual y combinado que plantearan Karl Marx y León Trotsky (Novack 1966, con bibliografía). El estalinismo (Stalin 1940) tanto en política como en arqueología (Klejn 2013) negaba que hubiese diferentes caminos en el desarrollo social, y por ende impuso una forma de desarrollo teórico en el cual no existían culturas arqueológicas locales (ver Marder et al. en prensa).

Por tanto entender la diversidad cultural como parte del desarrollo desigual y combinado de la historia, comprende también entender la necesidad del arqueólogo de opinar y estar envuelto en la práctica social. Christopher Tilley (1989), y Randall McGuire (2008) han explicado que la arqueología es una forma de acción socio-política en el presente, y aunque no puede transformar el capitalismo, o terminar con la guerra o mitigar la pobreza global, ella forma parte de la cultura moderna y ayuda a su comprensión. Desde aquí proponemos cambiar nuestro concepto negativo sobre la diversidad cultural en arqueología como un elemento positivo y necesario. Proponemos no confundir este término con el de “culturalismo”. Es entonces que lo proponemos por tanto como un medio de crítica a la ideología global capitalista, que niega los derechos civiles y democráticos, los derechos sociales y los derechos a la autodeterminación de las diversas sociedades a través del globo.

Está claro que para el establecimiento político de Israel, como estado judío, los bienes culturales deberían ser en su mayoría judíos. En una región en la que la población judía es una minoría histórica, hace tan sólo 100 años, la arqueología bíblica enfatiza un conjunto de ideas teológicas encontradas en un texto con una pátina histórica. A diferencia de la arqueología procesual donde se busca liberar la misma de la carga de la subjetividad, usando insumos tecnológicos y ambientales "puros" y poniendo un peso mínimo en las acciones y decisiones humanas, un punto de vista desde la arqueología social, debe mostrar cómo las interpretaciones diferentes del proceso histórico no están exentas de cargas ideológicas y políticas.

Aunque ahora hay un mayor interés en investigar más los períodos 'no judíos' en el Levante meridional, incluso por parte de arqueólogos israelíes, la arqueología en Israel sigue dominada por los períodos anteriores, principalmente la Edad de Bronce, la Edad de Hierro, y los períodos helenístico y romanos, lo que como dijimos más arriba encuentra su sinónimo no feliz en la denominada “arqueología bíblica”. Los períodos islámicos son, por supuesto, de mayor interés para los jóvenes arqueólogos

árabes palestinos y jordanos en los territorios de la Autoridad Nacional Palestina, Jordania e Israel, en tanto la prehistoria tiene su propio nicho que muchas veces puede llegar a romper con las barreras nacionales y nacionalistas.

Es interesante que los periodos islámicos en Israel que fueron del interés de una minoría absoluta de arqueólogos en los primeros años del estado de Israel (e.g. Rosen-Ayalon 1981), en los últimos 30 años son solamente parte de una investigación en el campo y en las publicaciones por una cuestión objetiva: la existencia misma de esos registros en las actividades de salvataje de la Autoridad de Antigüedades. Las publicaciones oficiales de la Autoridad *Hadashot Arkheologiyot*, *Atiqot* e *IAA Reports* han multiplicado la divulgación de sitios de la llamada época islámica constituyendo una importante parte de los periodos excavados.

La crítica es necesaria para entender cómo funciona la sociedad y de la crítica y el conocimiento debe venir la acción para transformar la sociedad. La arqueología no puede justificar la discriminación contra las personas sobre ninguna base, y no debe utilizarse como excusa para condenar la libertad de cualquier grupo: social, nacional o religioso. Como afirmó Adel Yahya (2005), los arqueólogos palestinos, israelíes y extranjeros que trabajan en el Levante meridional deberían comprometerse con la rica historia de todos los pueblos de ese territorio. Esto facilitaría la comprensión mutua del pasado, algo que la arqueología bíblica no consideró y no está tampoco dispuesta a hacerlo ya desde su propio fundamento.

Y, mientras protege antigüedades, el arqueólogo debe luchar contra las tendencias y los intereses económicos que amenazan con destruir los restos de todos los períodos.

Diversidad Cultural en un Estado Multicultural

En los últimos años, un grupo de arqueólogos israelíes y palestinos han trabajado juntos para encontrar una solución a los problemas

arqueológicos relacionados al conflicto palestino-israelí y buscando una forma de contribuir a su resolución (Fahel 2010; Yahya 2010). Yahya sugirió que las aspiraciones nacionalistas (en ambos lados) solo pueden dañar la arqueología del sur de Levante (Yahya 2010). Estamos de acuerdo en cierta medida con esta afirmación, pero las aspiraciones nacionalistas del opresor causan más daño que las aspiraciones nacionalistas de los oprimidos

En realidad, tenemos que presentar otro factor que es completamente político pero que concierne a la práctica de la arqueología en Medio Oriente. Las actuales divisiones políticas solo obstaculizan el desarrollo social y económico de este territorio común (y pequeño). También complican la comprensión de los procesos históricos, incluidos los buscados por los arqueólogos. Sin embargo, este es un asunto que excede los propósitos de este documento, aunque como señalamos más arriba, la actividad arqueológica forma parte de la cultura moderna del discurso político y por tanto los arqueólogos deben expresar su visión del mundo en el que viven y en el que desarrollan su práctica.

Desde los Acuerdos de Oslo (1993 y 1995), numerosos colegas han creído que se habría una nueva perspectiva no solo en la arena política de los pueblos del Medio Oriente, sino también en el ámbito de la arqueología en Israel/Palestina. Pero los Acuerdos de Oslo, tallaron los territorios palestinos en un complejo mosaico de áreas (A, B y C). Esto resultó en una supervisión fracturada de los sitios y objetos del patrimonio cultural.

Haciendo entonces un balance de la situación actual y la correspondencia entre arqueología y patrimonio cultural, podemos decir que en Israel/Palestina existe una diversidad cultural expresada en los diferentes tipos de población árabe y judía, pero en las políticas dominantes hay una preeminencia en cuanto al valor de antigüedades y sitios arqueológicos e históricos que corresponden con la llamada tradición judía (ver Emek Shave 2014).

Es obvio que en la actualidad una gran parte de lo convenido en dichos acuerdos en lo que respecta a la arqueología no se ha cumplido

porque los gobiernos de los últimos años han mayormente incumplido los pactos generales; ya que, si fuera posible, para estos gobiernos tendría que haber una sola entidad que terminaría no solo con la diversidad cultural por decreto, sino que convertiría a millones de pobladores árabes en ciudadanos de ínfima clase.

Por ello, Israel no ha entregado la mayor parte de los sitios arqueológicos acordados a la Autoridad Nacional Palestina; muchos de ellos se encuentran en zonas pobladas de la llamada Area A, es decir de las zonas que teóricamente están bajo la Autoridad Palestina (Greenberg y Keinan 2009). Por supuesto los sitios arqueológicos con fuerte connotación religiosa o tradicional judía, como las tumbas de Abraham, Raquel, y el Herodion (Kersel 2015), quedaron bajo control militar y de colonos judíos. En los Acuerdos de Oslo y luego en un borrador firmado por arqueólogos israelíes y palestinos se ha dejado en claro que aun los sitios con tradición bíblica y sus hallazgos en territorio del futuro Estado palestino serían patrimonio de Israel.

En la parte oriental de Jerusalén se conducen excavaciones a cuenta de asociaciones de colonos judíos en barrios árabes con el propósito de demostrar, que la Jerusalén Antigua solo existe desde David, lo cual es una tremenda inexactitud histórica, ya que el espacio de la llamada Ciudad de David fue ocupada por lo menos desde el período Calcolítico (Shilo 1984), y en sus alrededores, la ocupación humana comienza en el período Paleolítico inferior (Stekelis 1948), hace más de medio millón de años. A su vez esas excavaciones son una forma de ganar territorio para la construcción de viviendas de colonos judíos en dichos barrios en contra de los palestinos.

Cuando Trigger (1984) definió los tres tipos de arqueologías en el mundo tuvo en cuenta las diferencias que existían entre las naciones y los grupos nacionales a los cuales los arqueólogos pertenecían. Por ejemplo, no es lo mismo excavar restos de sociedades antiguas en países donde la limpieza étnica ya ha sido básicamente completada - como EEUU y Argentina-, que en un país colonialista embarcado en un proceso de expulsión de población como lo es Israel. Y por eso, en este último caso

existe un grado mayor de politización de la arqueología, aunque en EEUU el proceso de repatriación de restos de las poblaciones autóctonas (conocido como Native Americans Graves Protection) fue un proceso político positivo (McManamon 1995, ver también McGuire 2008:77-81).

Este es un caso distinto al de los grupos ultraortodoxos como Atra Kadisha que reclaman un monopolio en el tratamiento de tumbas bajo el argumento de que serían restos de población judía, ancestros de los pobladores judíos israelíes actuales. Estos grupos incluso llegaron a enfrentar a la Autoridad de Antigüedades a pesar de que algunos de sus directores intentó un entendimiento con estos grupos (ver Dorfman 2014).

Para nosotros, la arqueología debe ser una disciplina social, distinta de las arqueologías imperialistas, colonialistas o nacionalistas definidas por Trigger (1984). La arqueología es ciertamente nacional en su forma, ya que las culturas y sociedades investigadas se desarrollan de forma local. Pero el contenido de la arqueología es universal, como lo es la humanidad y la forma que tomará el futuro desarrollo social. En el caso de Palestina/Israel, los sitios antiguos y las antigüedades no solo son nacionales, sino que forman parte de un patrimonio social común y, por lo tanto, pertenecen a todos los pueblos de la región. Las conveniencias asociadas con el establecimiento de un estado para colonos, en una tierra ya poblada cientos de años por población árabe palestina y judía, deben ser contrapuestas con un estado democrático, multicultural donde todas las culturas y pueblos que pasaron y ocuparon esta tierra sean reivindicados.

En este arreglo democrático, la arqueología será la menor parte, pero aquí vale la idea de que ella, como ciencia del pasado, no puede estar separada del presente y del futuro. La influencia de la arqueología debe ser entendida como disciplina que apoya el progreso de la humanidad, no un retorno reaccionario a la historia; ella debe apoyar los movimientos sociales y los derechos de los oprimidos. Cuando la arqueología estudia la cuestión de género, debe estar en favor de la lucha de las mujeres, y cuando reconoce la existencia de clases oprimidas durante la antigüedad, debe apoyar los derechos de los trabajadores y campesinos. Los intereses económicos

capitalistas del estado de Israel y sus aspectos religiosos y discriminatorios van en contra del patrimonio cultural; esos intereses están dispuestos a liquidar el pasado, incluyendo el pasado que supuestamente justifica ese estado. A nuestro modo de ver solo un estado basado en los trabajadores de todas las comunidades presentes en esta tierra, judíos y árabes, un estado laico donde no haya opresión religiosa y donde la propiedad fuera una propiedad social, incluyendo la propiedad cultural, sería la solución política, económica y cultural.

Agradecimientos

Debo mis gracias a Nathan Schlanger (Francia), Alon De Groot (Israel) y Marcelo Vitores (Argentina) por varias discusiones sobre el tema y a dos anónimos lectores por sus comentarios. Las opiniones vertidas aquí son de mi sola responsabilidad.

Bibliografía

- ABU EL-HAJ, Nadia (2001) *Facts on the Ground: Archaeological Practice and Territorial Self-Fashioning in Israeli Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- ABU KHALAF, Marwan (1987) Archaeological excavations of Islamic Sites in Palestine. *Birzeit Research Review* 4:66–94.
- BAR-YOSEF, Ofer y GARFINKEL, Yosef (2008) *The Prehistory of Israel: Human Cultures before Writing*. Jerusalem: Ariel (Hebreo).
- BEN-RAFAEL, ELIEZER (1982) *The Emergence of Ethnicity. Cultural Groups and Social Conflict in Israel*. Westpoint: Greenwood Press.
- EMEK, Shave (2014) “The Palestinian–Israeli Draft Agreement on Archaeological Heritage: Restarting discussion on Jerusalem’s historic sites”. <http://alt-arch.org/en/wp-content/uploads/2014/10/PIDAAH-Eng-Print.pdf>
(Consultado:11/2/2017)

- EMEK, Shave (2017) "Rise in infrastructural work and excavation activity at the City of David archaeological site in Silwan", en: <http://alt-arch.org/en/rise-in-infrastructural-work-and-excavation-activity-at-the-city-of-david-archaeological-site-in-silwan/> (Consultado: 11/5/2017)
- CHILDE, Vere Gordon (1971 [1947]) *Teoría de la Historia*, Buenos Aires: La Pléyade.
- DINNER, Dan (2002 [1982]) "Israel: el problema del Estado nacional y el conflicto del Oriente Próximo", en: BENZ, Wolfgang y GRAML, Hermann. *El siglo XX. III Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*. México, Siglo XXI, pp. 145-187.
- DORFMAN, Shuka (2014) *Under the Surface. Reciprocal Relations between Archaeology and Politics in Israel*. Shoham: Kinneret Zmorah-Bitan (Hebreo).
- GOPHER, Avi, Greenberg, Raphael & Herzog, Zeev (2002) "Archaeological public Policy", en: KORN, Dani (ed.) *Public Policy in Israel. Perspectives and Practices*. New York: Lexington Books, pp. 191-203.
- FAHEL, Gabriel (2010) "Repatriating Palestinian patrimony: an overview of Palestinian preparations for negotiations on archaeology", *Present Pasts* 2:26-30.
- FRUMKIN, Gregoire (1970) *Archaeology in Soviet Central Asia*. Leiden: Brill.
- GRACIA ALONSO, Francisco (2015) "Mortimer Wheeler, Leonard Wooley y John Brayan Ward-Perkins. De El-Alamein a Túnez. La protección del patrimonio arqueológico en el norte de África durante la Segunda Guerra Mundial", en: DA RIVA, Rocío y VIDAL, Jordi (eds.), *Descubriendo el Antiguo Oriente. Pioneros y arqueólogos de Mesopotamia y Egipto a finales del s. XIX y principios del s. XX*. Barcelona: Belaterra, pp.123-158.
- GIBSON, Shimon (1999) "British Archaeological Institutions in Mandatory Palestine, 1917-1948", *Palestine Exploration Quarterly* 131: 115-143.
- GREENBERG, Raphael y Keinan, Adi (2009) *Israeli Archaeological Activity in the West Bank 1967-2007: A Sourcebook*. Jerusalem: Ostrakon.
- HAMILAKIS, Yannis (2007) *The Nation and its Ruins: Antiquity, Archaeology, and National Imagination in Greece*. Oxford: Oxford University Press.

- HAMILAKIS, Yannis y YALOURI, Eleana (1996), "Antiquities as symbolic capital in modern Greek society", *Antiquity* 70: 117–29
- HASSON, Nir (2017) "Israel to begin privatizing large-scale archaeological excavations", *Haaretz* 11.8.2017.
- Israel Central Bureau of Statistics (2017). <http://www.cbs.gov.il/statistical/populationeng.htm> (Consultado:20/10/2016)
- Israel Law of Antiquities (1978) http://www.antiquities.org.il/article_eng.aspx?sec_id=42&subj_id=228 (Consultado: 20/10/2016)
- KERSEL, Morag M. (2008) "The trade in Palestinian antiquities", *Jerusalem Quarterly* 33: 21-38.
- KERSEL, Morag M. (2015) "Fractured oversight: the ABCs of cultural heritage in Palestine after the Oslo Accords", *Journal of Social Archaeology* 15:24–44.
- KHALIDI, Rashid (1997) *Palestinian Identity: The Construction of Modern National Consciousness*. New York, NY: Columbia University Press.
- KLEJN, Leo S. (2013) *Soviet Archaeology. Schools, Trends, History*. Oxford: Oxford University Press
- KLETTER, Raz (2006) *Just Past? The Making of Israeli Archaeology*. London: Equinox.
- LOPES DA Cunha, Fabiana, dos Santos, MARCILENE Y RABASSA, Jorge (2018) *Latin American Heritage. Interdisciplinary Dialogues on Brazilian and Argentinian Case Studies*. Cham: Springer.
- MARDER, Ofer, GILEAD, Isaac, MATSKEVICH, Zinovi, MILEVSKI, Ianir, YEGOROV, Dmitry y NAGORSKY, Alla (en prensa), "A Russian before and after the revolution. P.P. Efimenko a pioneer of Levantine prehistoric research", *Palestine Exploration Quarterly*.
- MAZAR, Benjamin (ed.) (1981) *Thirty Years of Archaeology in Eretz-Israel 1948-1978*. Jerusalem: Israel Exploration Society (Hebreo).
- MILEVSKI, Ianir (2009) "Entrevista al Profesor Israel Finkelstein Una perspectiva crítica `desde el centro", *Revista de Arqueología* 338: 37-45.
- MILEVSKI, Ianir y GANDULLA, Bernardo (2016) "Biblical archaeology, processualism, post-processualism, and beyond: Politics and archaeological trends", en: MILEVSKI, Ianir y Levy, Thomas E. (eds.),

Framing Archaeology in the Near East. The Application of Social Theory to Fieldwork. Sheffield: Equinox, pp. 123-139.

MCMANAMON, Francis P. (1995) "The reality of repatriation. Reaching out to Native Americans", *Federal Archaeology, Offprint Series Fall/Winter 1995*: 2.

MCGUIRE, Randall H. (2008) *Archaeology as Political Action.* Berkeley: University of California Press.

National Board of Antiquities, Finland (2017) http://www.nba.fi/en/about_us/history (Consultado: 01/02/2017)

NEGRI, Vicente (1991) "Les fouilles archéologiques: chronique d'une législation", *Actualité Législative Dalloz* 15: 115-122.

NOVACK, George (1966 [1957]) *Uneven and Combined Development in History*, New York: Merit.

Oslo Accords (1993, 1995) *The Interim Israeli-Palestinian Agreement*, <http://www.mfa.gov.il/mfa/foreignpolicy/peace/guide/pages/the%20israeli-palestinian%20interim%20agreement%20-%20annex%20iii.aspx> (Consultado: 20/12/2016)

PAPPÉ, Ilan (2006) *The Ethnic Cleansing of Palestine.* London: One World Oxford.

PAPPÉ, Ilan (2011) *The Forgotten Palestinians. A History of the Palestinians in Israel*, New Haven, CT-London: Yale University Press.

POLLOCK, Susan (2010) "Decolonizing archaeology in the Middle East", en: BOYTNER, Ran; SWARTZ DODD, Lynn y PARKER, Bradley *Controlling the Past, Owning the Future. The Political Uses of Archaeology in the Middle East.* Tucson, AZ: The University of Arizona Press, pp. 196-216.

ROMA VALDÉS, Antonio (2001) "La ley y la realidad en la protección del patrimonio arqueológico español", *Commision Internationale de Numismatique, Compte Rendu* 48: 69-79.

ROTHFIELD, Lawrence (2009) *The Rape of Mesopotamia.* Chicago: The University of Chicago Press.

ROSEN-AYALON, Myriam (1981) "Archaeological research on the Muslim period, in: Benjamin Mazar (ed.), *Thirty Years of Archaeology in Eeretz-Israel 1948-1978.* Jerusalem: Israel Exploration Society, pp. 112-116 (Hebreo).

- SAID, Edward (1995) *Culture and Imperialism*, New York: Vintage Books.
- SCHANGLER, Nathan (2016) "L'archéologie préhistorique dans le siècle", en: CHARLE, Christophe y JEANPIERRE, Laurent (eds.), *La Vie Intellectuelle en France 2. De 1914 à Nos Jours*, Paris: Éditions du Seuil, pp. 173-178.
- SEGEV, Tom (2000) *One Palestine, Complete. Jews and Arabs under the British Mandate*, New York: Metropolitan Books.
- SHILOH, Yigal (1984) *Excavations at the City of David I, 1978-1982: Interim Report of the First Five Seasons*. Qedem 19, Jerusalem: The Hebrew University of Jerusalem.
- SILBERMAN, Neil A. (1994) *A Prophet from Amongst You: The Life of Yigael Yadin, Soldier, Scholar and Mythmaker of Modern Israel*. Reading, MA: Addison-Wesley
- SILBERMAN, Neil A. (1995a) "Power, politics and the past: the social construction of antiquity in the Holy Land", en: LEVY, Thomas E. (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*, London: University of Leicester Press, pp. 9-23.
- SILBERMAN, Neil A. (1995b) "From Masada to the Little Bighorn: the role of archaeological site interpretation in the shaping of national myths", *Conservation and Management of Archaeological Sites* 3:9-15.
- STALIN, Joseph (1940 [1938]) *Dialectical and Historical Materialism*. New York: International Publishers.
- STEKELIS, Moshe (1948) "Rephaim Baqa, a Paleolithic station in Jerusalem", *Journal of the Palestine Oriental Society* 20:80-97.
- STERN, Menahem (1991) *Studies in the History of the People of Israel in the Period of the Second Temple (edited by Isaiah Gafni et al.)*, Jerusalem: Yad Be Zvi (Hebreo).
- TILLEY, Christopher (1989) "Archaeology as socio-political action in the present", en: V. PINSKY, Valery y WYLIE, Alison (eds.) *Critical Traditions in Contemporary Archaeology: Essays in the Philosophy, History and Socio-politics of Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp.104-116.
- TRIGGER, Bruce (1984) "Alternative archaeologies: nationalist, colonialist, imperialist", *Man (newseries)* 19:355-70.

- TRIGGER, Bruce (1997) *A History of Archaeological Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- UNESCO (1970) *Convention on the Means of Prohibiting and Preventing the Illicit Import, Export and Transfer of Ownership of Cultural Property*. <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/illicit-trafficking-of-cultural-property/1970-convention/>
- UNESCO (2001) *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*. http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- VOUDOURI, Daphne (2010) “Law and the politics of the past: Legal protection of cultural heritage in Greece”, *International Journal of Cultural Property* 17:547–568.
- YAHYA, Adel H. (2005) “Archaeology and nationalism in the Holy Land”, in: POLLOCK, Susan y BERNBECK, Reinhard (eds.) *Archaeologies of the Middle East: Critical Perspectives*. Oxford: Blackwell, pp. 66–77.
- YAHYA, Adel H. (2010) “The Palestinian-Israeli draft agreement on archaeological heritage”. *Present Pasts* 2 (1) <http://dx.doi.org/10.5334/pp.23> (Consultado: 03/01/2017)
- YEKUTIELI, Yuval (2008) “From the field of nationalism to the field of capital”, en: Michael Feige y Zvi Shiloni, Zvi (eds.), *Archaeology and Nationalism in Eretz-Israel*, Jerusalem: Ben-Gurion Research Institute for the Study of Israel and Zionism, pp. 221–234 (Hebreo).
- YEKUTIELI, Yuval (2012) “Archaeology as a story”. Paper presented at the conference “What is Archaeology? Trends and Currents in Contemporary Archaeological Discourse in Israel”, December 27, Tel Aviv University (Hebreo).